

REFLEXIONES PEDAGÓGICAS

Autora: Maribel Ramírez B.

Estudiante de Especialización en Literatura

Universidad Pontificia Bolivariana

Correo electrónico: mrb267@hotmail.com

SEMINARIO TRANSVERSAL DE PEDAGOGÍA

Docente: María Lopera.

¿Verdades o ilusiones en la enseñanza?

La práctica educativa derrama saberes frente a seres ávidos de verdades, verdades que quizás nosotros mismos desconocemos. Por esta razón para saber qué decir cuando confronto la *escuela* me apoyo en dos pilares: el canon pertinente para ello. Aquello que la palabra escrita te responde la incógnita, los hechos que te ilustran la duda, que titula el sujeto y el objeto, es el argumento oportuno para enseñar la verdad, pues la misma escuela me dio ese saber. Y por otro lado, la verdad que transmito, ahora sí, la menos maquillada está en la lectura de una moral, ella me posibilita humanizar, saber que el otro acomoda y justifica su quehacer y hace válido su pensamiento, esta verdad o mejor esta “realidad” acepta desigualdades y oposiciones frente a las verdades establecidas, cuestiona lo existente y de hecho comprueba que los conceptos varían según el tiempo, las circunstancias y las personas. Me invita a escuchar al otro, a hacer un destejido para la reflexión, hallando así, otra verdad.

Enseño el derecho a la duda y a la equivocación asumida como la oportunidad para transformar criterios de verdades subjetivas. Enseñar que el símbolo de lo cotidiano, puede ser tan cierto como la realidad escrita, me hace saber que la verdad que revelo, es la que siento, o la que vivo desde una óptica más no la única y que sólo debo aprender a reconocer diferentes posturas aunque ellas sean ajenas a mi verdad.

Relación: discípulo - maestro.

Por consiguiente, la verdad concebida desde mi formación implica ver a través del tiempo, ver que los seres humanos como los colores no son verdes, amarillos, azules... sino las vibraciones que en ellos se suscitan y los olores que de ellos se emanen. Ver que más allá del cuerpo existe un aliento, un aura que brilla, existe un aroma que provoca el instante. La seducción no está a la vista de todos, sólo de quien aprende a contemplar, a destejer, a imaginar. Además, la sabiduría del tiempo es igual a la serenidad del alma, igual a la obra de arte única o al tesoro hallado. Es por eso que como maestra los tintes de mi profesión han aparecido dualmente pues, *cuando educo, el tiempo es presente, efímero, tejido... deja colar momentos, y minimiza la existencia, en cambio cuando formo, irrumpo en los momentos que se congelan en la memoria de quienes esperan de mí.*

La Educación toca las puertas del tiempo, y las abre cuando un lienzo llega con ella, y espera con paciencia a ser pintada, serena, y hallada, para ser vibrante y perfumada...espera a ser formada. La Educación está llamada a pintar muchas obras, obras únicas, obras con luz propia, que reflejen el sentimiento que inspiró a su artista aunque ellas sólo lleguen a ser reconocidas cuando su color refleje el tono verdadero y el artista la vea partir y sepa que no le pertenece. *Aquel que maravilló la existencia de la obra ante otros ojos y la hizo sentir plenamente feliz de ser una obra sublime e inigualable, es realmente un maestro.* Dicha reflexión se convierte en un anhelo motivador para mi práctica como docente, ahora queda intentar que los nuevos aprendizajes nacidos desde una reflexión, queden en la memoria y en la verdadera praxis. Sólo así podré algún día sentirme más digna de haber aportado a la escuela mi sello de maestra aunque éste no sea el regulado por el sistema Educativo.

Modelos Pedagógicos

Ahora bien, en muchas ocasiones , recibimos la tela, la ponemos en nuestras manos y permitimos pintarla sin estética, sin armonía, sin sentimiento, *dejando entrever el afán de una vida, que sólo intenta ser conductista desde la tradición según el canon del momento, la demanda política y las necesidades de producción.* Esta sería por un lado, la obra culmina y pasa a ser un coleccionable dentro del grupo alineado de la sociedad, una obra transmisionista y modeladora de conductas determinantes, aquella que se encuentra en el semáforo

de la esquina. Es un modelo sin fragancia y sin oscilaciones; caduca rápidamente, no adquiere el interés de otros ojos y pasa al común de la quietud muerta. (Modelos Tradicional y Conductista)

En cambio, cuando el lienzo llega a nuestras manos vertiendo su deseo de ser admirado y de ser reconocido, y lo pintamos con gracia, con libertad, con el imaginario de lo desconocido, con sueños e ilusiones, empieza a cobrar sentido; espera la pincelada y el momento para que las manos vuelvan a acariciarla. Se huele, se deja sorprender y habla en el silencio de sus colores, se siente parte del autor e importante a otros ojos. El artista, *maestro*, involucra en su pasión una relación dialógica, mediada por el interés de ambas partes para cumplir el deseo que pretende con su obra. *La interroga sin censura y la ama con la libertad de dejarla fluir por sí misma, la lleva a imaginar su historia.* En los aprendizajes de la vida, están aquellos que alinean la sociedad como la Constitución, los Manuales y con más protagonismo: *La escuela, llamada a saber que su obra no le pertenece una vez culminada y que además posee el recurso más diverso para formar: El Ser Humano.*

En ambos casos, allí esta mi responsabilidad esperando a generar reflexión en torno a los modelos que se acomodan según las necesidades del Sistema. Para alcanzar metas de tanta envergadura, reconozco en la Literatura una herramienta altamente accesible generadora de cambios estructurales, sensibilizadora de consciencias y formadora de ciudadanía.

Fragmentos de una vida.

Mi experiencia con la lectura, inició con mi familia, quienes de niña me llevaron a naufragar por aquella Literatura Infantil, llena de aventuras, a través de ella aprendí a soñar con animalitos que hablan, con los bosques de hadas, con el príncipe azul, con la fábrica de chocolates, en fin a soñar y creer que todo tenía color, nada fue para mí negro. Al cabo del tiempo *la escuela transformó paulatinamente esos sentimientos.* El juego desapareció como también los cuentos. Todo se hizo más lineal y por consiguiente, serio. Lo aprendido de niña, llegó a ser mentira en la juventud. El velo de la imaginación se iba rasgando dejando entrever una realidad estrictamente instruccional, incluso las obras literarias me llevaron a reconocer un mundo malvado y las pasiones enfermizas en personajes reales. Sólo encantaba llegar al final que seguía siendo frecuentemente feliz como en aquellos cuentos de la infancia. Supe que no todo permanecía, la escuela me trajo una madurez forzada, una madurez a la que

debía ajustarme para caber en la sociedad. Seguí mi cultura y obedecí guardando dentro de mí el reparo y la inconformidad.

La Literatura Clásica, era indiscutible en el canon. Nos ilustraron muchas veces el reconocimiento y admiración a nuestro Nobel de Literatura, que por cierto rechacé cuando sus cuentos me dejaban el amargo de lo inconcluso, y ya las hadas pasaron a ser fantasmas. Después de un tiempo le di el verdadero reconocimiento, pues por disposición de mi maestra, debí leer varias de sus obras, entre ellas *“El amor en los tiempos del Cólera”*, sólo en ese instante destejí de nuevo los sentimientos de niña, allí estaba de nuevo la Princesa de pulcros principios enfrentando un amor prohibido y un Príncipe que nunca desistió de tener su amor. Pues es justo cuando adolecemos, que llegan a nuestra vidas los amores pícaros y traviesos. Leer e imaginar los instantes de la obra, fue posteriormente el llamado a vivir parte de esas líneas de Márquez. Por la presión social del deber ser, me uní en matrimonio. *Y duró como mucho, lo que duró el viaje de bodas*, así mismo lo expresaba Gabriel García Márquez al referirse a Fermina Daza, quien pese a toda una vida con su esposo, su matrimonio tuvo igual duración.

Fermina Daza supo conocer tanto a su marido gracias a la repetición recíproca de una vida inacabada, —justo lo que en la escuela se aprende por repetición— pero en su memoria, estaba el amor censurado por el que siempre se sintió pecadora. Es así como el personaje y yo nos conectamos a través de una obra, mi novela se iba fraguando con fragmentos de aquella, fuimos educadas en línea recta, en la formación y la obediencia, valores sin discusión. Fui regulada por un único modelo de la escuela Normal, donde lo correcto ya contenía en sí mismo las paradojas de una moral: haz bien esto y serás reconocida como buena..., buena maestra, buena madre y justo eso me hizo sentir orgullosa en su tiempo de “ser Normalista”: bordaba, ejercitaba la caligrafía cursiva, recibí la misa y la confesión en la misma Institución, vi Fundamentos Pedagógicos, en fin,...*Estaría dentro de las Señoritas respetadas en mi pueblo*. Aun era niña cuando apenas recibía mi Diploma de Normalista. Por muchos años hice lo correcto. Los amores de los cuentos eran imposibles y los reales demasiado absurdos. *“La Normal” me había formado, “Normal”*.

El tiempo me tuvo una inesperada sorpresa, un amor otoñal entró en mi vida, un amor añejo, resistente a los daños — como lo expresa Shakira en su bolero musical de la película de esta magna obra —, pero necesario para sentir que la vida es una y, aunque efímera, suficientemente pausada para disfrutarse. Justo la viudez me había enseñado la antítesis de la soledad, en ese mismo instante de

incertidumbre entre vivir con ella o expulsarla, mi actual esposo llegó cuando el otoño iniciaba nuestras vidas.

Dentro de nosotros siempre se avistó una fugaz vida paralela, el imaginario de lo que realmente deseábamos ser, fuimos cómplices de los sueños, esclavos de pasiones prohibidas y rebeldes en el silencio. *“Tarde”, es palabra que evoca un lapso de tiempo que no deseamos, pero para el amor, el término adquiere absoluta importancia, pues es ahora cuando el tiempo vale la pena. Llega sin el ánimo de evocar incidentes, no hay cicatrices que se puedan abrir de un tiempo rutinario. Ya no pastoreamos rencores como lo dice Gabo en su obra.*

Allí estaba el pintor, dispuesto a esperar; — su lienzo aun estaba sin color, las condiciones sociales así la enmarcaron, sin artista, ni doliente. Ciertamente no estaba dispuesta a ser pintada con afán—, fue paciente, sereno, soñador, sabía claramente que su obra no le pertenecía, sólo le importaba pintarla y contemplarla. Por muchos años *Florentino Ariza sólo preparó la tela, seguro que no moriría sin culminar su obra y con las cartas como testigo, registró en el tiempo, su fidelidad.* Allí recobró de nuevo importancia para mí la Literatura: la vida, estaba creando Novela. Ya se pintaba una obra, ya se narraba una historia.

En efecto, cuando tomamos la decisión de frenar el desasosiego, retenemos la experiencia y la transformamos, el acto viejo caduca e inician los actos nuevos. Valoramos el instante, la noche, las metas. Si miramos la escuela, notamos que en cada uno, en su propia celda, escribe su novela... acumula cierta cantidad de experiencias, verdades subjetivas, pinceladas que maestros como yo debemos aprovechar para engolosinar al discípulo, provocarlo a la lectura e invitarlo a viajar por ella y hacer que esas historias sean cada vez más cercanas a su propia vida y cuando evoque los momentos significativos, se dará cuenta del valor que tiene como obra viva. Exhibe su belleza y empieza a vivirla... Por eso es tiempo de leer, de sensibilizar de nuevo la escuela, hacerla éticamente espejo del otro para valorar lo que bajo la piel llevamos. La elección del texto debe ser motivada, inducir el deseo de querer deleitarse en un mundo imaginario que quizás luego se haga realidad en los fragmentos de su vida. Darle lectura a un mundo, — no ajeno al nuestro, — a través de las obras dibujadas en las líneas de un buen narrador, para asumir posiciones respetuosas frente a otras culturas, pero ante todo valorando la nuestra.

BIBLIOGRAFÍA

Zeledón, M. G. (1897). *El Clis de sol*. Costa Rica: Universidad Estatal a distancia San José Costa Rica.

Youcear, Margarite. ¿Cómo se salvó Wang-Fö?

Hallström, L. (Dirección). (2000). *Chocolate* [Película]. EE.UU - Reino Unido.

Márquez, G. G. (1995). *El amor en los tiempos del Cólera*. Bogotá: Oveja Negra.